

mandato de Herodes no admite excepcion alguna; los verdugos no tendrán entrañas; los niños serán asesinados en el mismo seno de sus madres; eso será una carnicería universal; las montañas resonarán á los ecos de los gritos y lamentos de la inconsolable Raquel, llorando á sus hijos que acaban de ser degallados...

Satisfecho debes estar, Herodes; pues tu inhumana orden se ha ejecutado con la mayor fidelidad!... Ven á contemplar la carnicería de tantos inocentes; escucha los suspiros y lamentos de esas madres desoladas; este concierto debe ser de tu gusto... Mira esas olas de sangre que corre, ese espectáculo regocija sin duda á tu impío corazon... Cuenta bien el número de cadáveres, sin olvidar los de tus dos hijos; basta ya con ellos; no es asi?... Tu furor está satisfecho. Ah!... tu ya no temes á ese nuevo Rey, cuya nacimiento había excitado el terror y la turbacion en tu alma; no obstante, repáralo bien; él no se encuentra entre las víctimas; tiembla, malvado, su mano terrible va á caer muy pesada sobre ti!...

PERORACION. En efecto, hermanos carísimos, la medida de los crímenes de Herodes estaba colmada, y Dios, que con frecuencia comienza á castigar acá en la tierra y de una manera muy palpable á los perseguidores de Cristo y de su Iglesia, iba á dar en la persona de aquel príncipe un ejemplo de los terribles castigos reservados á los perseguidores... Un furor sombrío se apodera de repente de ese monstruo coronado; solamente halla gusto en ver correr sangre; y hace degollar á su mujer y á sus mejores amigos. Todo tiembla en Jerusalem. No obstante encerrado en su palacio, temblando durante el día, veía por la noche su sueño turbado por horribles espectros; dolores crueles devoraban sus entrañas; su carne podrida caía á pedazos; los gusanos le roían de vivo en vivo; y no pudiendo suportar la vida, atormentado por los remordimientos, trataba él mismo de poner fin á sus días... Todos los que fueron testigos de tales sufrimientos vieron en las circunstancias que acompañaron la muerte de ese príncipe, manifiestas señales de la venganza divina.

Hermanos carísimos, al terminar, demos una ojeada que nos

consuele, sobre aquellos santos Inocentes, sacrificador por orden del infame Herodes. Jesús es la causa porque son inmolados; el divino Niño sabrá recompensarlos; sus almas radiantes han volado al Limbo á llevar á los patriarcas, profetas y justos de la antigua ley la feliz nueva del nacimiento del Mesías... Felicitemos con la Iglesia á esos venturosos niños, por haber padecido la muerte por causa de Jesus... « Dios os salve, pues, o flores de los mártires¹, á quienes segó el perseguidor de Cristo en el mismo umbral de la vida, como el torbellino que arranca las nacientes rosas!... Vosotros, primeras víctimas de Cristo, tierno rebaño inmolado en honra suya, inocentes niños, jugais al pié mismo del altar con vuestras palmas y coronas!... Gloria á vos, Divino Niño, que tan noblemente los habeis recompensado! Si, gloria á vos, ó Jesús, que nacisteis de una Virgen; gloria con vos al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

Vida oculta de Jesús en Nazareth : elogio de S. José.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen...

EXORDIO. Hermanos míos, en la precedente instruccion hablábamos de la huida del Niño Jesús á Egipto... huida que, segun los Evangelistas había sido predicha, no menos que las demás circunstancias de la vida de nuestro divino Salvador². Los santos

1. *Salvete flores martyrum*, etc. Himno de la fiesta de los santos Inocentes.

2. *Matth.*, II, 15. *Oseo*, II, 1. Cf. De Ligny, *Histoire de la vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, t. I^{er}.

Padres nos han dejado escrito, que á la llegada de la santa Familia en Egipto, los ídolos habian temblado sobre su base y que los mas famosos oráculos habian cesado de anunciar el porvenir... Cuánto tiempo permaneció el divino Infante en esa tierra de desierto?... No podemos decirlo fijamente... Sólo sabemos que despues de la muerte de Herodes, que tuvo lugar pocos años mas tarde, un Angel aparecióse de nuevo á S. José, diciéndole: « Levántate, toma al Niño y su Madre y vuelve al pais de Israel, porque aquellos que buscaban al Niño para matarle, ya no existen... »

S. José, siempre dócil á las órdenes del cielo, se levanta al momento, y comunicando á su augusta esposa el mensaje del Angel, toman ellos al santo Niño en sus brazos y atraviesan por segunda vez el desierto... A la vuelta, como á la partida la Providencia de Dios les sirvió de guía y vinieron á morar de nuevo en su pobre casa de Nazareth. Aquí es en donde, hermanos míos, va á vivir en adelante el Salvador del mundo, el Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; allí permanecerá en la oscuridad hasta á la edad de treinta años, en que dará comienzo á su mision pública.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos hoy pues; *primero*: á hacer algunas reflexiones sobre la vida oculta y oscura de nuestro adorable Salvador en Nazareth; despues, *en segundo lugar*: diremos algunas palabras en elogio de S. José, su padre putativo.

Primera parte. Vida oculta de Jesús en Nazareth... Siéntese un tentado, hermanos míos, á preguntarse, porque el Hijo de Dios que bajó á la tierra á fin de instruir y rescatar á los hombres, ha querido pasar treinta y tres años en la oscuridad y en el olvido... Una hora de la vida de nuestro divino Salvador valía mas delante de Dios, que la vida de todos los hombres juntos!... Porqué pues ha consentido Él en pasar tantas horas inútiles sobre la tierra?... Horas inútiles!... No, hermanos carísimos, porque nada de inútil hubo en la vida de Jesús!

O Salvador de nuestras almas, sería preciso decir tambien que son inútiles esas largas horas que pasais, solitario y desconocido, en el augusto tabernáculo de nuestros altares!... No, cristianos,

aquí, en esta iglesia reside Jesucristo de día y de noche, esperando que alguna alma fiel se digne visitarlo, proponiéndose darse en viático, como sosten y consolador al primero de entre nosotros que tenga que partirse para la morada de su eternidad!... Aquí en esta iglesia Él permanece y habita, como una bendicion permanente que se cierne á cada momento sobre esta estimable y carísima parroquia!... Qué felices seríamos nosotros, si supiésemos comprender el oficio de amor y de sacrificio que Él se digna ejercer en medio de nosotros!...

Pero ¿ qué haciais vos en Nazareth, o dulce Salvador nuestro?.. Lo que hacía nos lo dice el Evangelio en dos palabras: *Él estaba sometido á sus padres, y crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres*¹.

Hermanos carísimos, qué lecciones tan importantes nos suministraría esta vida oscura y oculta del Salvador Jesus! Pero sólo me limitaré á dos consideraciones... Jesús modelo de los hijos, Jesus modelo del obrero, del hombre de trabajo, en cualquier estado que éste se encuentre. Cualquiera que sea, hermanos míos, nuestra condicion, seamos pobres ó ricos, jóvenes ó viejos, hay un sacrificio que es preciso hacer, si queremos salvarnos; este sacrificio que siempre nos es penoso, es el de nuestra propia voluntad... Reflexionad un instante y comprenderéis la verdad de mis palabras... Apenas hemos alcanzado el uso de razon, cuando ya sentimos en nosotros algo que se rebela aun contra la autoridad paterna..... Ah! recordadlo bien, la libertad es ciertamente un don divino que Dios concedió á nuestros primeros padres; este don fué desnaturalizado y pervertido de resultas del pecado original y desde entonces la autoridad, tanto la de un padre como la de un gobernante, tiene siempre algo de duro, y diré casi de insoportable para nuestra pobre naturaleza humana... Este mal es muy profundo, sobre todo en nuestros días, en que con demasiada frecuencia se ven padres y madres que se hacen esclavos de sus hijos!... Jesus, Reparador divino, venid á poner remedio

1. Luc., II, *passim*.

á un mal tan grande... Él viene, en efecto... O José, o dulce Virgen María, con qué vosotros osais mandar á este Señor bendito!... Sí, hermanos míos, ellos se atreven á mandarle y Él les obedece. *Et erat subditus illis...* Y la Virgen y su santo esposo habían recibido sobre la humanidad santísima del Salvador la autoridad sagrada de un padre y de una madre, y Jesús se sujetaba á tal autoridad, enseñando de esta manera á los hijos la docilidad, con que deben obedecer á sus padres...

Después, dirijamos la vista á nuestro alrededor... Decidme, cuál es la condicion mas ordinaria y comun?... No es la condicion del obrero, del hombre de trabajo?... Artesanos, labradores, cultivadores, negociantes, bien lo sabeis, cualquiera que sea la posicion que ocupemos, el trabajo es para nosotros una obligacion, una necesidad... Es ciertamente muy reducido el número de aquellos que pueden pasarse de trabajar acá en la tierra, y añadiré que los tales son bien dignos de lástima, si no saben crearse ocupaciones dignas de un alma inmortal y hecha para el cielo... Pues bien, Jesús ha querido someterse á la condicion mas comun y hacerse el modelo del obrero...

Qué! os avergonzais de trabajar para los otros!... Venid pues al taller de Nazareth, y veréis que Jesús para los otros trabaja... Qué! os avergonzais de trabajar por los otros!... Venid pues al taller de Nazareth, y veréis que por los otros trabaja Jesús... Como! vosotros perdeis tal vez el ánimo, porque sois pobres y teneis que pasar mucha pena, para percibir un salario no pocas veces insuficiente!... Y no le veis, al Hijo de Dios, durante la última enfermedad de S. José, enjugando el sudor que corre de su frente y ganando con pena tambien lo mas indispensable, para subvenir á las necesidades de su pobre familia!... No, ninguna de las humillaciones le ha faltado en su carrera de obrero; Él ha conocido tambien á ricos avarientos y á hombres de mala fé... Así es, que para enseñarnos á suportar las privaciones y fatigas inherentes á la condicion mas comun, quiso Él ejercer por largos años el humilde oficio de S. José.

Segunda parte. No obstante, hermanos míos, aun durante esta

vida oculta del Salvador, una circunstancia habría podido revelar su divinidad á los hombres de buena voluntad... Fieles siempre en cumplir todas las prescripciones de la Ley, S. José y la Virgen María, acompañados del Niño Jesús, habían ido á Jerusalem, para ofrecer sus homenajes al Señor. Nuestro divino Salvador, que tenía entonces la edad de doce años, dejó volverse á sus padres y se quedó solo en la ciudad santa... Vuestra intencion, o dulce Jesús, era excitar mas vivamente aun y perfeccionar el amor, que os tenían vuestra augusta Madre y vuestro padre putativo... Pero vos queriais tambien manifestar entonces vuestra divinidad... La sabiduría de las preguntas y respuestas que haciais á los doctores de la ley, habría podido hacerles entender que no erais vos un niño ordinario; y remontándose ellos á las circunstancias que habían acompañado vuestro nacimiento, habrían podido reconoceros por el Mesías, desde tanto tiempo esperad... Pero no, su fé no fué bastante viva, y de vuestra extraordinaria sabiduría no sacaron ellos mas que una estéril admiracion. Así tambien, hermanos míos, se encuentran hombres que hallan á nuestra Religion bella y digna de veneracion, pero que no tienen valor de practicar los deberes que la misma impone...

Sin embargo José y María deploraban inquietos la ausencia del divino Niño que les había sido confiado... María lo encontró en el Templo; porque, hermanos míos, siempre aquí en nuestras Iglesias se halla á Jesús, cuando se ha tenido la suma desgracia de perderlo... Ella le dirigió tiernas quejas: « O Hijo mío, le dijo porque nos dejasteis?... Hé aquí que vuestro padre y yo os buscábamos con mucha inquietud y angustia. *Ecce ego et pater tuus dolentes quærebamus te.* »

Vuestro padre y yo, hermanos carísimos, qué calificacion tan honrosa para S. José!... Dejadme hablar de este venerable patriarca, el digno esposo de María, el padre putativo de Jesús!...

El Evangelio nos enseña, que los Judíos, sorprendidos de la sabiduría y doctrina de nuestro divino Salvador, y llenos de envidia, al ver los milagros que obraba, decían con cierta suerte de desprecio: « Y qué! no es acaso ese el *hijo de un simple arte-*

sano?... » « Si, exclama á este propósito un santo Padre indignado, es el hijo de un artesano sin duda; pero de qué artesano?... Voy á decíroslo... Del Artesano Supremo que ha fabricado el mundo no con el martillo, sino con un acto de su voluntad; que ha regulado sus armonías no por un esfuerzo de su ingenio, sino por un simple mandato; que ha encendido el sol en la bóveda de los cielos, no con fuego terrestre, sino con fuego superior... Sí, Jesús es el hijo de un artesano, pero del Artesano Supremo, que sacó el mundo de la nada ¹. »

Vos teaeis razon, ilustre doctor, sí, Jesucristo, como Hijo de Dios, es el Hijo de este Supremo Artesano, que ha criado al mundo; no obstante Él es tambien, bajo cierto sentido, el hijo del humilde José; es la misma Virgen María quien nos lo enseña... *Vuestro padre y yo*, dice ella, os buscábamos con mucha inquietud... En efecto, o glorioso Patriarca, no tuvisteis para con Jesús la autoridad, la solicitud y los deberes de un padre?... Existe acaso alguna de las funciones del mejor de los padres, que no haya sido ejercida por este siervo fiel y prudente, á quien Dios encomendó el gobierno de su familia ²?... No es José quien mas de una vez meció en sus brazos al Niño recién nacido, y lo recostó sobre la paja?... No es él quien lo sustrajo al furor de Herodes?... No es él tambien quien durante muchos años le suministró el sustento y el vestido con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente?

O morada bendita de Nazareth, tu que por tan largo tiempo serviste de abrigo á esta augusta familia, cuéntanos tambien las maravillas de que fuiste testigo!.. José manda, Jesús y María obedecen.. Antes de bajar á la tierra, el Hijo de Dios había dicho

1. San Pedro Crisólogo, *sermo* 28. Hé aqui este bello texto : *Christus erat fabri filius, sed illius, qui mundi fabricam fecit, non malleo, sed præcepto; qui elementorum membra, non ingenio, sed jussione compegit, qui massam sæculi auctoritate, non carbone conflagavit; qui solem, non terreno igne, sed superno calore succendit; qui lunam, tenebras, noctem formavit et tempora; qui stellas variata luce distinxit; qui cuncta fecit ex nihilo, et fecit, o homo, tibi, ut opificem operis æstimatione penses.*

2. Math., xxiv, 45; Luc. xii, 42.

á su Eterno Padre : « Héme aquí, yo tomaré un cuerpo y un alma para cumplir vuestra voluntad... » Despues de la Encarnacion, Jesús, el Hijo divino de María, diría igualmente á S. José : « Héme aqui, padre mio, qué quereis de mí, que pedís de mí?... » O prodigio, o maravilla digna de la admiracion de los Ángeles y de los santos, me atreveré á decirlo, la gloria de José puede en cierta manera ser comparada á la del Padre Eterno!...

Quando el Todopoderoso se disponía á criar el mundo, vos estabais con Él, o Verbo divino : cuando Él extendía como un pabellon esta inmensa bóveda de los cielos, cuando la esmaltaba con innumerables astros, cuando el sol, la luna y las estrellas, sonrientes y dóciles á sus órdenes, danzaban en su presencia, todo esto era igualmente obra vuestra, y se hacía con vuestro concurso!... Con el omnipotente estabais tambien, o Verbo divino, cuando Él fijaba al Océano sus límites; y cuando, fecundando la nada, hacía salir de sus abismos criaturas tan diversas, pues así nos lo enseña la fé, o Salvador adorable de nuestras almas. *Todo ha sido criado por vos, y sin vos nada se hizo.* Y ahora os contemplo en el taller de S. José, asociado á su humilde trabajo, como lo fuisteis á las obras sublimes de vuestro Padre celestial!.. Vos ayudais á ese pobre artesano á cortar y modelar la madera; con él maneja la sierra, el cepillo y los demás instrumentos propios de su trabajo!... Vos recibís sus lecciones, y compartís sus fatigas!... Hermanos carísimos, despues de la humildad de Jesús, nada de mas admirable que la gloria y dignidad de José!... O dichoso anciano, quién es aquel que trabaja con vos, aquel á quien mandais y que os llama su padre? El profeta Isaías va á decirnos su nombre; Él es el *Admirable, el Dios fuerte, el Príncipe de la paz, el Angel del gran consejo* ¹.

Sin embargo Jesús había crecido, y por su trabajo podía proveer á sus necesidades y á las de su piadosa madre; el papel de S. José estaba en cierta manera terminado... Un día, pues, él se acostó por última vez en su humilde lecho; pues iba á morir. Y si la

1. Isaías, ix, 6.

muerte de los santos es dulce, decidme, cual debió ser la del padre putativo de Jesús!... Ved á nuestro adorable Salvador sosteniendo entre sus manos la cabeza desfalleciente de José y señalándole el cielo!.. Contemplad á la Virgen María estrechando entre las suyas las manos heladas de su casto esposo y cubriéndolas con sus pláidos besos!... Ah! qué bueno es morir entre los brazos de Jesús y asistido por la augustísima Virgen... Ya no me extraña, o santo Patriarca, que seais invocado como el patron de la buena muerte. Vuestra última hora fué dulce y vuestro último suspiro sin agonia... Como el fruto maduro se desprende del árbol, así vuestra alma se separó sin ningun esfuerzo del cuerpo que animaba, y fuisteis á anunciar á los justos del Limbo, que el momento de su rescate estaba próximo.

PERORACION. Qué poderoso es, hermanos míos, el padre putativo de Jesús!... Vais á comprenderlo fácilmente... « Un vaso de agua dado en mi nombre á un pobre, decía nuestro divino Salvador, no quedará sin recompensa. Pero no fué sólo un vaso de agua lo que dió S. José al divino Niño, de cuya manutencion estaba encargado. Padres y madres, que me escuchais, vosotros sabeis bien lo que os cuestan vuestros hijos y los cuidados que les habeis prodigado. Así no es sólo un vaso de agua lo que dió S. José á Jesús, sino todo lo que un buen padre da á su hijo; su trabajo, sus sudores y privaciones. Así cuán grande es la recompensa de este glorioso Patriarca; qué inmenso es el crédito, de que él goza en el cielo!... Id á José, decía Faraon á sus vasallos ó extrangeros, cuando venían á pedirle trigo; id á José, os diré tambien con santa Teresa, cuando tengais necesidad de obtener de Dios algun favor. Jamás, añade la misma santa, le he invocado, sin haber sido escuchada ¹. Si, hermanos carísimos, invoquemos con confianza al padre putativo de Jesús; en todas las circunstancias de la vida él es un poderoso protector; pero sobre todo en la hora de nuestra muerte es útil y saludable colocarnos bajo su salvaguardia. O patron de la buena muerte, todos os recomendamos nuestra hora

1. Cf. Su vida y sus obras, *passim*.

postrera y la suerte que nos aguarda despues de ella. La muerte es un duro trance, ella hace palidecer de espanto al mas fuerte, como al mas flaco; no obstante nadie puede evitarla, ninguno de nosotros osaría decir: Yo no moriré jamás. Padre putativo de Jesús, sed nuestro protector en aquel trance supremo. Cuando nuestros corazones comiencen á latir mas lentamente, cuando la muerte ahogue nuestra respiracion y estampe su sello en nuestros labios balbucientes, recoged entonces nuestros últimos suspiros, nuestro irrevocable á Dios; recoged nuestras almas asustadas y temblorosas, conducidlas vos mismo al tribunal del soberano Juez y dignáos obtenerlas una sentencia favorable... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEPTIMA INSTRUCCION.

Vida publica de Nuestro Señor Jesucristo; su doctrina, sus obras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Credo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de la muerte de S. José, nuestro divino Salvador vivió aun algunos años en compañía de la Virgen María... Para vos, o Madre divina de Jesús, eso era ya el cielo en la tierra; pero hé aqui que va acercándose el momento de la separacion... El Padre Eterno, al enviar á su Hijo á este mundo, le había conferido una mision; y el momento de cumplir este mision ha llegado...

Jesús, pues, se despoja de su humilde traje de obrero; despues de habernos manifestado como podemos santificarnos en la condicion mas modesta; va á dispensarnos el tesoro de doctrina sagrada que nos ha llevado del cielo... Despues, para confirmar esta doc-